

La procesión del Nazareno como elemento configurador de la identidad del barrio de San Francisco de Bilbao

(The procession of Jesus of Nazareth as a configuration element of the identity of the San Francisco quarter in Bilbao)

Suárez Egizábal, Maribel

Eusko Ikaskuntza. María Díaz de Haro, 11-1. 48013 Bilbo

BIBLID [1137-439X (2006), 28; 147-160]

Recep.: 29.11.04

Acep.: 15.03.06

Esta comunicación plantea la hipótesis de que la Procesión del Nazareno en su transcurrir por el barrio de San Francisco, en Bilbao, trasciende su significado religioso, para convertirse en un elemento importante en la configuración identitaria del citado barrio. A pesar de las múltiples transformaciones que ha ido sufriendo el barrio, y las que se han producido en la procesión, sigue conservando esa importancia en esta creación de su identidad.

Palabras Clave: Ritual. Ritual religioso. Procesión. Prostitución. Ofrendas. Purificación. Identidad. Bilbao. Negociación de identidades sexuales.

Komunikazio honek ondoko hipotesia planteatzen du: Bilboko San Frantzisko auzoa zeharkatzen duen Nazarenoaren Prozesioa, bere erlijiozko esanahia gáinditurik, osagai garrantzitsua bilakatu da auzo horren identitatearen konfigurazioan. Auzoak izan dituen eraldaketa ugari eta prozesioan gertaturikoak gorabehera, identitatearen eraketan izan duen garrantzia mantentzen jarraitzen du.

Giltza-Hitzak: Erritua. Erlijiozko erritua. Prozesioa. Prostituzioa. Eskaintzak. Garbitzapena. Identitatea. Bilbo. Sexu identitateen negoziatioa.

Cette communication soulève l'hypothèse que la Procession du Nazaréen dans son passage dans le quartier de San Francisco, à Bilbao, transcende sa signification religieuse, pour devenir un élément important dans la configuration identitaire de ce quartier. Malgré les multiples transformations qu'a connu le quartier, et celles qui se sont produites dans la procession, elle conserve toujours l'importance de cette création de son identité.

Mots Clés: Rituel. Rituel religieux. Procession. Prostitution. Offrandes. Purification. Identité. Bilbao. Négociation d'identités sexuelles.

INTRODUCCIÓN

La visión de la Procesión del Nazareno por la calle Cortes, produce la extraña sensación de estar fuera de Bilbao. Las calles estrechas producto de la urbanización a finales del siglo XIX, los balcones engalanados, la presencia de gran número de personas de etnia gitana, y el canto de las saetas, produce un extraño efecto de exotismo. A ello se une las puertas de los clubes dedicados a la prostitución, cerradas con grupos de mujeres de variadas edades y procedencias, esperando frente a éstos al Nazareno con ramos de flores. Cada club, es representado por una mujer y un ramo. Aunque también hay algunas mujeres, que se adivinan prostitutas, que esperan al Cristo con ramos entre la multitud. Pero sin duda lo que más impresiona, es cuando el Paso del Nazareno se detiene delante de cada establecimiento esperando a que las mujeres depositen su ofrenda de flores, al percibir detrás del paso a la jerarquía eclesiástica de Bilbao, observando y esperando a las “pecadoras”.

La visión en conjunto de la procesión unida a la importante participación del vecindario, hace pensar que además del significado religioso hay algo más tras el ritual. Algo importante para la vida del barrio y para quienes lo habitan. Desde esta base parto para intentar encontrar la conexión entre el ritual y la identidad del barrio. Para ello he realizado durante varios años observación participante en la procesión, como una vecina más, y he entrevistado a gente de la zona de edades, procedencias y profesiones diferentes. Parte de lo que me han contado a través de esas entrevistas lo transcribo en la presente comunicación, porque nadie mejor que ellos y ellas van a transmitir sus sentimientos, emociones y creencias. Además creo que ya es hora de dotar de voz a uno de los barrios olvidados de Bilbao a través de sus vecinos y vecinas, para que hablen de ellas mismas, fuera del morbo a que nos tienen acostumbradas cuando se habla de la zona.

1. EL BARRIO DE SAN FRANCISCO, EL ITINERARIO DE LA PROCESIÓN

Las Procesiones de la Semana Santa bilbaína cada vez adquieren más notoriedad. Durante esta época las calles de la villa se encuentran sorprendidas por capirotos, penitentes y pasos. En total son 11 las procesiones que recorren Bilbao. Pero es quizás la Procesión del Nazareno, la más peculiar de todas ellas, tanto por la zona que recorre, por la participación de quienes habitan esta zona, diferente a la del resto de la población de Bilbao, y por el especial significado que adquiere fuera del simbolismo religioso.

Las calles por las que transcurre esta procesión son las consideradas parte de lo que han dado en llamar sobre todo desde ciertos medios de comunicación el “barrio chino de Bilbao”. Esta zona de Bilbao que perteneciendo a la Anteiglesia de Abando se incorporará de forma tardía a la villa, en 1870; recoge desde 1502 la prostitución de Bilbao. Este “comercio carnal” junto con las minas de hierro que existen en la zona, le va confiriendo un carácter especial. Es sobretudo durante finales del siglo XIX y principios

del XX, cuando unido al florecimiento de las minas y el aumento de la inmigración, va creciendo el barrio de Las Cortes, conocido desde entonces como “la palanca”¹ y la prostitución se sitúa principalmente en él. Se convierte en el área de alterne y diversión de Bilbao hasta la Guerra Civil. Durante la postguerra la prostitución no desaparece de la zona, pero se desarrolla de forma más clandestina. Es durante esta época cuando se convierte en un eje importante de la economía local. Esta actividad, junto al estraperlo, favorece el crecimiento de comercios del tipo de lencerías, joyerías, farmacias, tiendas de ropas, servicios, como peluquerías, pensiones, hoteles, bares, restaurantes. Es decir, que se desarrolla todo un entramado económico que gira en torno a la prostitución, pero sin estar vinculada directamente a ella, de la que se beneficia toda la población. Así lo recuerda Isabel, mujer de 80 años y vecina del barrio:

“Pues eso Reina mía, un respeto tremendo. A pasado de ser el barrio así que era de prostitución, ... eso era un río de oro porque todo el mundo comía, era San Francisco, los bares,... es que ha perdido mucho, mucho, mucho. Daba mucho de comer ese barrio. Y además mucho respeto que había entre ellas mucha formalidad, no como ahora.

Eso, han perdido mucho. Mucho. Eso era un río de oro, el que venía, todo el mundo aquí, de aquí, p’aca y eso, y daba mucha vida, a los comercios, y a todo. Ha perdido mucho, mucho. La gente mira como está... todo cerrado...todo lo tienen los negros, los moros, y eso. Y eso solo por el “chuche del drogúeo (Isabel 80 años)”.

Durante los años posteriores, décadas de los 60 y 70, se va consolidando como espacio recreativo, de alterne y comercial, llegando a ser conocida la calle San Francisco como la “Gran Vía Obrera”. Pero a finales de los 70 comienza el decaimiento de la zona con la introducción de la heroína, en palabras de muchas personas, por quienes tienen también negocios de prostitución. Este hecho unido a otros factores, como la crisis económica y el cierre de las minas, marca el declive la zona a nivel económico, urbanístico y convivencial.

En los años 90 se comienza a hablar de planes de remodelación urbana, con el P.E.R.R.I. (Plan de Rehabilitación y Reforma Interior) aprobado en 1994, pero éste se queda anticuado antes de ser puesto en práctica. En el año 1996 se crea el “Plan estratégico para la revitalización del Bilbao Metropolitano” o “Plan Areso”; dentro de este plan se contempla un “Plan Integral de rehabilitación Urbana” para el área de Bilbao La Vieja, donde se encuentra el barrio de San Francisco. En el año 1999, se aprueba un plan directorio a cinco años que acaba este año, en el 2004. A través de este plan se han acometido una serie de remodelaciones urbanísticas, de desarrollo de la economía, etc, con una incidencia desigual a la hora de superar las problemáticas del barrio.

1. Este nombre se refiere a la antigua palanca que llevaban los mineros, que vivían y alternaban por la zona.

2. LA PROCESIÓN DEL NAZARENO

Esta procesión se lleva a cabo el lunes siguiente a la Procesión del Borriquito, es decir al día siguiente del Domingo de Ramos. A pesar de que es relativamente nueva, la cofradía del Nazareno nace en 1947, y la primera vez que se lleva a cabo la procesión es en 1953; es muy popular, tanto en referencia a ser conocida, como en cuanto a participación. J.M. Martínez de Retana describe de este modo la procesión en sus comienzos:

“Así se inició una procesión especial por una zona marginada y por muchos ignorada. Una zona donde el viejo pecado tenía su sede y en la que pese a ello, cuando esa noche nazarena llegaba, cerraban sus puertas, barras, tablaos y caricias, apagando al mismo tiempo sus luces de neón. Después engalanaba sus balcones y preparaba flores para recibir al que desde el primer momento, consideraron su Cristo (Martínez de Retana, 2002:53)”.

El paso del Nazareno, con la figura del Cristo de Medinacelli, sale desde la llamada Quinta Parroquia, la Iglesia de San Francisco de Asís, en la Calle Hurtado de Amézaga, en pleno centro bilbaíno. Este paso sube por la citada calle hasta la Plaza Zabálburu, y desde allí a San Francisco y el Puente de Cantalojas. Sigue el recorrido por la Calle Cortes, descendiendo por la Calle Conde Mirasol hasta San Francisco y desde allí vuelve hasta la Quinta Parroquia. La procesión sale a las ocho y media de la tarde, pero media hora antes las calles por donde transcurre se comienzan a llenar de gente. Los lugares que antes se llenan son los del puente Cantalojas, y la zona de Las Cortes, donde se sabe que van a cantar saetas.

Es durante el recorrido por la Calle Cortes y San Francisco, donde surgen las mayores diferencias con el resto de las procesiones. Antiguamente las ventanas y balcones se engalanaban con lienzos y flores. Todavía hoy se puede ver algún balcón adornado con telas moradas y flores, o con sábanas blancas como improvisados lienzos. Pero el estado de abandono de la calle, los edificios en ruinas, los solares en los que antes había edificios, transmiten una triste imagen del barrio.

Hoy en día la mayoría de los establecimientos de alterne, cabarets y tabernas están cerrados, pero todavía quedan algunos, que durante el recorrido de la procesión, como a hacían antaño, permanecen con las puertas cerradas, y las persianas bajadas, sin música. Así nos lo describe C, antigua prostituta del barrio de 50 años.

“A pesar de que ahora hay mucha, mucha gente, y estos dos o tres años o cuatro, antes aunque no había gente, aunque no había más que los cuatro del barrio, porque aunque no éramos más que los cuatro del barrio era muchos más que ahora porque estaban todos los bares abiertos, y estaba todo abierto, y toda la gente que venía, aquí en cuanto empezaba la esquina de las Cortes, ya cerraban todas las luces de los bares, Se cerraba todo, siempre se ha respetao mucho (C.)”.

Delante de los establecimientos se observan grupos de mujeres, prostitutas, con ramos de flores que ofrecerán al Nazareno. En la calle existen un

par de clubes que trabajan con mujeres no extranjeras, la mayoría de ellas muy mayores, cerca de los sesenta; pero también las mujeres inmigrantes, subsaharianas, procedentes de Guinea Bissau, antigua colonia Portuguesa, de religión católica, también esperan el paso del Nazareno, con ramos de flores y cámaras de fotos. El Paso del Nazareno se para delante de los locales donde hay mujeres esperando con los ramos para que estas puedan llevar a cabo su ofrenda.

En los dos últimos años el Paso de La Dolorosa ha venido precediendo al Nazareno. Así ha comenzado un nuevo ritual de ofrendas a la Virgen, pero principalmente desde los balcones, o arrojándole flores a pie de calle, no en el mismo sentido de la ofrenda al Nazareno. Antiguamente, cuando la Iglesia de Corazón de María estaba abierta y funcionaba como Iglesia, la Virgen Dolorosa esperaba allí a su hijo, como nos recuerda Miguel, jubilado de 69 años y vecino del barrio desde que nació:

“Y luego daban la vuelta, bajaban por el Conde Mirasol y al subir aquí, la iglesia de Corazón de María, la antigua, porque esto no es iglesia, esto es un cine, que los curas nos la hicieron ahí gorda... los curas, los frailes... se abrían las puertas del Corazón de María, y la Virgen la apeaban del Altar alto y la bajaban hasta la puerta a recibir al hijo como decían (Miguel, 69 años)”.

También recuerda Miguel como no se han cantado siempre saetas, pero el respeto y la fe de quienes viven y vivían en el barrio siempre ha existido.

“La procesión era una cosa preciosa, yo recuerdo, de chaval en nuestras casas, no en nuestra casa, toda la zona de aquí, Las Cortes sobretodo y San Francisco cuando salía la procesión del Nazareno, todos los balcones, pero todos los balcones, iluminados. Nosotros en casa misma, mi hermano, unos focos... portátiles con la imagen de la virgen que teníamos del Corazón de María, sacando,... y las señoras y chicas de aquí del barrio un respeto terrible, como ahora pero el doble más, el doble más. Todos los balcones engalanaos con mantones y cosas así... No se cantaban tanto como ahora que les ha dao por cantar saetas, pero una devoción y un respeto terrible (Miguel, 69 años)”.

Pero a pesar de que ha sido un elemento que se ha incorporado más tarde, el canto de las saetas, es lo que le ha dado más fama en las últimas décadas. Esta fama proviene del hecho de que es la única procesión de Bilbao donde se cantan y de que se ha asociado el canto de las saetas a las prostitutas. Estas saetas son cantadas fundamentalmente por mujeres, procedentes del sur del Estado, que viven o trabajan en la zona. La voz popular ha identificado a estas mujeres con prostitutas, pero no todas lo son. Ni sólo cantan las mujeres, entre quienes cantan encontramos mujeres “honradas”, prostitutas, travestis² y hombres. Así nos describen su experiencia Ig, travesti de procedencia andaluza, cerca de la cincuentena que ha ejercido la prostitución en la zona durante más de venticinco años e Isabel, mujer de 80 años de procedencia también andaluza, dedicada a servir, y actualmente residente en la Residencia de Ancianos de Zabala:

2. En la calle Cortes se llama travestis también a los transexuales.

“Yo soy andaluza y a mi me tira eso mucho. Y desde luego este barrio de aquí de Las Cortes era una delicia, sí, porque todo el mundo es que se estremece cuando pasa el Cristo, y es que todo el que sale. Además yo siendo andaluza, me llama, sabes, me llama, Y toda la gente que me conocía pues, “¿Cuándo vas a cantar?” “Que sí canto, que no canto...”. Y toda la gente agrupándose donde yo cantaba, Y he cantao tres o cuatro año, les he cantao, y me ha salido muy bien. Por eso, por que me sale y eso es divino, tu sabes lo que es ver el Cristo delante de ti que parece que aunque no tengas ganas te arranca, y Dios,, parece que el mismo te ilumina para que no te salga ningún gallo, y salga esa canción y esa saeta como Dios manda, que la gente se estremece y te aplauden, y te iluminas.. ves el Corazón de la madre.... Aquí antes muchos cantaban muchas personas, pero a estar el barrio ya así, muchos ya pues ya no.... personas que eran mayores que yo, también andaluzas, y los gitanos también suelen cantar (lg).

“Esas señoras no están aquí ya,,, se marcharon... yo conocía a cuatro que se marcharon que eran vecinas de Rosa que cantaban como los ángeles. Aquello era una voz.. que eran jilgueros, y eso. También ha salido a cantar y eso... También ha salido a cantar unas travestís, de esas transformistas. Sí, esas cantan muy bien, pero ya no se si la misma garganta, si ya no tienen fuerzas, y particularmente como estaba diciendo Elena. ¡Que a esas les ponen micrófono, les ponen micrófono! Porque ya la voz la tienen muy mal. Pero yo... que quieres que te diga... suena a...¡pelos! pero yo con mi edad... parece que me salía la fuerza asin para, para... Dios parece que me iluminaba para que me saliera la voz clara y eso, sí (Isabel)”.

Según una entrevistada, lg, a pesar de que para la gente del barrio siempre ha sido muy importante la procesión, y de que siempre ha habido mucha devoción, la gente empezó a llegar de forma masiva al barrio para verla, hace unos 15 años, coincidiendo con los artículos publicados en algún periódico y que hacían referencia al canto de saetas por parte de las prostitutas. Comenta que la gente acude más por morbo que por fe., pero que quienes acuden del barrio lo hacen por auténtica fe. La idea equivocada que traen algunas personas con referencia al barrio suele dar lugar a equívocos, como comenta Elena, antigua quiosquera de San Francisco, nacida en el barrio y que ha vivido toda la vida en él, actualmente jubilada con 82 años:

“Estando yo un día viendo las saetas estaba un... un grupo de gente joven al lado mío y a una le oigo que dice “¿Esa que está en el balcón también es de la vida?” y le dije “Señora, esa es la mujer de un obrero que está en su casa”. Por que es que hay quien viene con una idea equivocada de lo que hay aquí (Elena 82 años)”.

Aunque ha descendido el número de personas de fuera que acuden al barrio, para participar en la procesión, se dice que debido a los robos que había, el número todavía es elevado. Las mismas personas del barrio acuden de forma desigual. No presencian toda la procesión, lo importante es el Nazareno. Los hombres siguen “poteando” por las calles de alrededor de Las Cortes, hasta la llegada del Nazareno a la zona, en ese momento dejan la bebida y se incorporan a la procesión. Lo mismo ocurre con otros colectivos, al acercarse el momento del Paso del Nazareno, se ven bajar desde las

calles Gimnasio y Concepción grupos de familias gitanas. Tampoco es extraño observar personas drogodependientes que se arrodillan y rezan al paso del Cristo, junto con mujeres de edad que también rezan arrodilladas.

La procesión es el único acto que se desarrolla en el barrio consigue reunir a grupos tan dispares de vecinos: prostitutas, vecinos y vecinas, drogodependientes, inmigrantes y personas de etnia gitana. Otros acontecimientos y fiestas como diversas actividades que desarrollan asociaciones y ONGs, fiestas patronales, o actos organizados desde instituciones, consiguen atraer a algunos de estos sectores de población, pero no reunirlos a todos en el mismo espacio o en el mismo tiempo. Durante otros actos, la territorialización del espacio aparece manifiesta, según donde se desarrollen estos actos acudirán un grupo u otro del vecindario. En el espacio y el tiempo de la procesión esta territorialización desaparece, la calle es del Cristo y el Cristo es de todos y todas.

3. LA TRANSFORMACIÓN DEL RITO. DE PROCESIÓN A RITUAL DE PURIFICACIÓN

Antonio Ariño en “La ciudad ritual. La fiesta de las fallas” habla de la transignificación de los rituales, en su caso de las fallas que “convierten la práctica fallera en expresión hierofántica de la identidad colectiva, a la que se ha conferido trascendencia” (Ariño, A: 1992 347). En el caso que estudiamos la transignificación la sufre la procesión, convirtiéndose a su paso por Las Cortes, en una expresión de la identidad colectiva del barrio. Quienes participan en ella le confieren un significado diferente, que a veces ni siquiera se muestra de manera consciente para quienes actúan. No se puede entender el significado del ritual aisladamente del grupo, el momento y lugar donde se desarrolla.

El barrio cambia bajo el peso simbólico del ritual de la procesión, y la procesión se transforma en su transcurrir por la Calle Cortes, y por todo el barrio de San Francisco en un ritual único, diferente del que comienza y acaba en la Iglesia de la Quinta Parroquia. Se podría decir que el barrio se apropia del ritual durante este recorrido. La procesión se transforma en un rito peculiar de purificación que comienza ya horas antes, mediante la limpieza de las calles de la zona.

“En el caso de la procesión del Nazareno se aprecia esta conjunción en la que el elemento ritual, representado por la procesión, sirve como elemento cohesionador y regulador de la vida del barrio. El ejercicio de la prostitución, contrario a la doctrina cristiana, pero que en un barrio como San Francisco se ha convertido en otras épocas en el eje vertebrador de su economía, se reconcilia con la Iglesia a través de las ofrendas. El dinero conseguido así de una forma inmoral se limpia, y por lo tanto no contagia el pecado al resto de la economía de la zona que se sustenta en él. Tampoco las mujeres que ejercen la prostitución se ven libres de pagar su ofrenda que las resituará en el papel que la sociedad determina para ellas (Suárez Egizabal, M. 2004: 6)”.

Este rito hay que situarlo en la época de la postguerra, en un momento de fuerte represión religiosa y sexual. La prostitución significa en esa época el pecado más que nunca, pero para el barrio es fuente de ingresos, de desarrollo económico. Se da una incompatibilidad entre la moral reinante y una fuente importante para la economía de la zona. Si el ejercicio de la prostitución provoca como escribe Dolores Juliano que “la estigmatización social que afecta a las prostitutas se extiende a los lugares donde trabajan” (Juliano D, 2002: 114); de la misma manera la contaminación se extenderá al dinero por ellas obtenido, y por ende a quienes se benefician de él. Es en esta coyuntura en la que surge la necesidad de purificar, el dinero que se obtiene de la prostitución, de “limpiar” el barrio. Esta purificación se obtendrá por medio de la ofrenda de las prostitutas.

“Se trata de prestaciones simbólicas con lo sagrado que desde un estadio más materializado se irá espiritualizando. El principio de interacción, que está en la base de la ofrenda se refiere al sentimiento de culpabilidad de los humanos frente a lo sagrado y de la utilización de lo sagrado como fuente de bien por las contraprestaciones que se esperan en las ofrendas” (Briones. R, 1997: 184).

La contraprestación en este caso es la reconciliación con la iglesia y el resto de la sociedad.

Este nuevo ritual dentro del ritual más amplio de la procesión se centra en esta ofrenda de las prostitutas a la figura del Nazareno. Por que si bien hay otras mujeres que desde balcones, ventanas o en la calle arrojan flores tanto a la Dolorosa como al Nazareno, únicamente las prostitutas depositan los ramos de flores, y cualquiera que haga lo mismo será identificada como prostituta. Es necesario separar a la mujer honrada de la prostituta. El sacrificio de la prostituta comienza cuando debe aparecer públicamente, separándose del resto de las mujeres, con su ofrenda, deber ser visible, identificada como tal. Aunque el resto del año participe en la vida cotidiana como una vecina más, durante este momento debe ser sacrificada, confesar su pecado, y pedir perdón. A través de la prostituta perdonada, purificada, lo será también todo el barrio.

Pero no sólo de es necesaria la purificación. Se debe también situar en su lugar, a las mujeres que ejercen la prostitución. Tratadas como “señoras” durante el resto del año, en este momento, deben hacer la ofrenda de las flores a la figura del Nazareno, haciendo pública su vergüenza y reconciliándose con la iglesia y la figura masculina, a través del Cristo. El ritual comprende dentro de sí una parte de purificación y también una reorganización del orden social que pasa por una “negociación de identidades sexuales”, en la que la prostituta venga a ocupar su lugar en la sociedad como mujer. Abandona la figura de mujer fatal, dueña de su cuerpo y su sexualidad, autónoma, para subordinarse de nuevo al patriarcado (Suárez Egizabal, M. 2004: 7). Esta separación debe ser bien visible para quienes son del barrio y para quienes vienen de fuera. El ritual de cohesión, es en un primer momento de separación, de recomposición del orden social jerarquizado sexual y moralmente.

“El mismo ritual que sirve para reconciliar a la comunidad que se beneficia económicamente de la prostitución, con la Iglesia y la moral cristianas, sirve para mantener la desigualdad de las prostitutas. Renueva las diferencias sexuales recreando la idea de las buenas y las malas mujeres. Reduciendo a la mujer a categorías diferentes en base a la utilización que hagan del sexo-maternidad. Si para los hombres la procesión unifica e iguala en su recorrido, para las mujeres se convierte en un elemento diferenciador que perpetua la desigualdad de sexos impidiendo a las mujeres el ejercicio autónomo de su sexualidad (Suárez Egizabal, M, 2004:9)”.

4. LA PROCESIÓN COMO CONFIGURADORA DE LA IDENTIDAD

Robert Park en 1915 señalaba que *“la ciudad no es sólo un mecanismo físico y una construcción artificial. Está envuelta en los procesos vitales de la gente que la compone; es un producto de la naturaleza, y particularmente de la naturaleza humana (Park, R.E 1999: 49)”*.

Si cambiamos la palabra ciudad por barrio, podríamos aplicarle la misma definición de Park. Si queremos hablar de barrio, no podemos hablar únicamente del espacio físico, de la arquitectura, delimitación de sus calles, economía, sin hablar de quienes habitan en él, debemos hablar también de comunidad. Definiremos, así, barrio como una comunidad, delimitada no únicamente desde lo territorial o físico, como unidad espacial dentro de la ciudad; sino desde una historia común, intereses comunes y vivencias cotidianas de quienes habitan en el espacio conocido como tal.

Pero, ¿qué es la identidad de un barrio, desde dónde y cómo se construye?. M. Roiz define la identidad como un “producto histórico cultural, es un repertorio de rasgos distintivos que como conjunto o sistema se contrasta (diferenciación) con otros conjuntos en los que aparecen los mismos elementos” (Roiz, M. 1981: 32). La identidad se construye en la confrontación de lo idéntico y de la alteridad de la similitud y de la diferencia. Para Pierre Tap la identidad es un sistema dinámico de elementos axiológicos y de representaciones por los cuales el actor social, individual o colectivo, orienta sus conductas, organiza sus proyectos, construye su historia, busca las contradicciones y descubre los conflictos, en función de determinaciones diversas ligadas a sus condiciones de vida, a los sistemas de poder en los cuales se halla implicados, y siempre en relación constante con otros actores sociales sin los cuales no puede definirse ni conocerse (Tap 1979. Cit. Blanco 1990: 55).

No podemos, entonces, de hablar de identidades esenciales, estáticas, la identidad así concebida sería pues, algo que no está totalmente definido, sino en constante cambio. Un proceso en permanente construcción de la cual la parte activa la constituirían las personas que habitan en el barrio, desde el punto de vista que son ellas quienes plantean el destino de la misma y quienes son capaces de modificar el entorno para que se adapte a sus necesidades y deseos. Así pues la definición de identidad que más se adecúa a nuestra definición de barrio es la elaborada por Luis Villoro donde:

“La identidad consistiría en la representación imaginaria, propuesta a la comunidad, de un proyecto consistente en sus necesidades y deseos. No se encontraría, pues, al buscar una realidad oculta, permanente en su historia y su cultura, sino al asumir ciertos valores consistentes con su realidad. La identidad no sería un dato, sino una propuesta, que tendría por función responder a necesidades colectivas y señalar un curso a la acción coherente con ellas (Villoro, L. 1994: 98)”.

La configuración identitaria es el proceso dinámico y parcialmente autónomo determinado por los elementos comunes constitutivos del barrio que ayudan a definirlo. Dentro de estos estaría el marco físico, que es más que el espacio de la ciudad, hace referencia al plano, sus calles, edificios, el modelo de crecimiento. Encontramos también la historia y memoria, entendida esta última como una forma no oficial de historia. La demografía y etnia aparecen en relación a la cantidad de población y la composición étnica de esta. Este último punto es sobretodo importante hoy en día teniendo en cuenta el cariz masivo que ha tenido el fenómeno de la inmigración en los últimos años. Hecho que podría derivar en un amplio encuentro de culturas y cristalizarse en un mestizaje cultural, o por el contrario en grandes problemas sociales y fenómenos de inadaptación y marginación. También debemos tener en cuenta la actividad económica y productiva. Tampoco debemos olvidar la cultura, sobretodo nos referimos a las formas culturales propias y específicas que se han ido desarrollando como consecuencia de un vivir colectivo propio en el marco específico del barrio.

Las organización de la identidad nos traslada a la forma en que organizan su vida cotidiana las personas que habitan el barrio y por tanto como son las relaciones entre ellas, y entre ellas y el barrio. Las instituciones políticas y el modo en el que se organizan, son muy importantes, pero también lo son las ligadas a actividades educativas, deportivas y culturales. El carácter, la mentalidad, los valores y las creencias están muy vinculados a las costumbres y ritos, y al igual que estos sirven para guiar al colectivo en el desarrollo de su vida cotidiana, en su relación con l@s y demás y con ell@s mism@s. Las costumbres y ritos se constituyen en actividades ordenadoras de la vida cotidiana, demarcan tiempos y espacios y delimitan la identidad personal, grupal, de edad y genérica de l@s habitantes, hablo entre otras de fiestas, mercados, actividades deportivas y religiosas. No podemos olvidar tampoco los grupos políticos y sociales como asociaciones de vecin@s, asociaciones reivindicativas o las agrupaciones de todo tipo (cofradías, grupos culturales, grupos religiosos). El ritual de la procesión viene a tener una doble dimensión, por una parte es un elemento configurador de la identidad, y por la otra una expresión de esa misma identidad. Vendrá a expresar una cosa u otra según el punto de vista y el significado que se le otorgue:

“El acto ritual, además de ser un mecanismo o instrumento de construcción de la identidad y de la interacción y de la estructura social, y de tener repercusiones ecológico-económicas es un lenguaje que quiere decir algo. Por ello, para una correcta comprensión de la funcionalidad de los ritos hay que preguntarse por el significado. El ritual vehicula ideas, valores y favorece la comunicación entre los componentes de un grupo (Briones, R. 1997: 186)”.

La identidad creada a través del ritual de la procesión será lo que Alejandro Díez Hurtado define como identidad local tradicional de carácter restringido

“esta identidad es en principio la de la vida cotidiana, la que a lo más distingue al grupo de sus vecinos más próximos, que permite separar espacios locales (y por supuesto también clasificar familias, establecer derechos relativos, marcar el tiempo y también otras cosas dependiendo de los casos, las circunstancias y las coyunturas); por supuesto que para ello se crean lazos que vinculan a los individuos entre sí, con una historia y frecuentemente, también con un territorio. Se trata, a fin de cuentas, de una identidad que podríamos llamar también comunitaria (Díez Hurtado, A, 2000: 7)”.

Este proceso se produce tanto en relación a la identidad del grupo local como a la capacidad de integración, que como hemos visto se produce tanto con las personas provenientes de otras partes del Estado, como de otras partes del mundo., con la presencia en el ritual tomando parte activa de mujeres procedente de estos lugares.

Pero la mirada respecto al ritual será diferente según desde la posición que se haga. La mirada de quienes acuden una vez al año al espectáculo de la procesión, será diferente de la de quienes la viven desde dentro sintiendo hondamente su significado, e implicándose emocionalmente en ella.

“Además es que te sientes, por lo menos yo.. tengo tanta fe. Es verdad, que me siento tan bien cuando lo veo pasar por aquí. Me siento tan bien, tan relajada, que luego ya pasa, que tranquila, que a gusto me he quedao. Yo voy muchas veces a la Iglesia porque me da fuerzas para seguir adelante (Ig)”.

Estas dos miradas se corresponden con dos posiciones diferenciadas con respecto a la procesión, por cuanto constituyen dos relaciones diferentes también con el barrio. Pero son, así mismo, reflejo de una transformación que sufren las fiestas religiosas y patronales hoy en día, y esto es importante para el estudio de las identidades porque se está produciendo una recalificación de la fiesta como espectáculo, en muchas ocasiones orientado hacia fines turísticos. En este contexto, quienes acuden a la procesión se convierten en meros espectadores de un teatro donde los vecinos y vecinas del barrio son actores. Esto se puede apreciar ya en estos momentos, algunas de las personas que acuden al barrio lo hacen tan sólo para ver a las prostitutas cantar saetas, así se ven grupos de personas moverse en función de donde se cantan, obviando el resto de la procesión. A pesar de que esto podría producir una estatificación de la fiesta, y por lo tanto que perdiera el componente dinámico inherente a todo elemento configurador de identidades esto no es así. Alejandro Díez Hurtado, ha estudiado procesos parecidos que se han dado en relación a las fiestas patronales en comunidades andinas, y respecto a este proceso de “espectacularización y turistización” afirma que:

“Sin embargo y sin duda, los mecanismos sociales puestos en juego por las fiestas patronales no se ven mayormente afectados por todos estos cambios y transformaciones: además de medios para expresar la devoción religiosa, ellas

continúan creando lazos de solidaridad entre individuos y familias, siguen generando prestigios relativos y criterios de clasificación social, siguen brindando soportes simbólicos para la legitimación del poder, siguen siendo un vehículo de conservación (y de transformación) de valores y prácticas tradicionales y siguen permitiendo la recreación de identidades (Díez Hurtado, A. 2000: 6)".

5. CONCLUSIONES

La procesión del Nazareno, a pesar de ser una procesión relativamente nueva, ha marcado en gran medida la identidad del barrio. Dentro de las calles por las que transcurre se encuentra la calle Las Cortes, conocida por ser el espacio tradicional de prostitución en Bilbao. Este hecho ha marcado el significado mismo de la procesión en dos sentidos.

El primero en que es un punto de encuentro entre lo profano y lo sagrado. Ambos, uno representado por las prostitutas y el otro por la cofradía del Nazareno, se interrelacionan, creando un espacio y momento ritual, de transformación; y sobretodo de purificación. A través de las ofrendas florales, las prostitutas se reconcilian con la iglesia y la figura masculina, se da una negociación de las identidades sexuales, necesaria para que se produzca esa reconciliación. El sacrificio de las prostitutas "limpia", también de ese modo el dinero procedente de la prostitución revertido en el barrio.

El segundo sentido, tiene más que ver con la estética de la procesión, puesto que es el único punto de Bilbao donde se cantan saetas al Paso. Esto se debe a que entre la población de prostitutas de la zona había antiguamente un gran número de mujeres proveniente de Andalucía. En estos momentos pese al declive de la prostitución en la zona todavía queda alguna que lo sigue haciendo.

Pero no sólo las prostitutas forman parte de quienes en el barrio siguen la procesión, la fe de los vecinos y vecinas, sobre todo de las personas de más edad es patente en su presencia, así como en las personas de etnia gitana. La procesión es el único rito, en el que se da una mayor participación de la población de la zona, uniendo a personas de diferentes edades, procedencias y etnias. En cualquier otro acto o acontecimiento la participación de la población es restringida, pero no sucede lo mismo con la procesión. Quienes participan en ella, además, la perciben como un elemento indispensable, que si desapareciese, sería también la desaparición del barrio como tal.

La procesión del Nazareno es configuradora de la identidad barrial en cuanto recoge una serie de características importantes que la confieren ese carácter. En relación a la estructura convivencial del barrio es un elemento reordenador de la vida cotidiana del vecindario, cohesiona la vida social y económica en relación a grupos étnicos, de edad, económicos, de sexo y morales. A pesar de los diferentes grados de participación, ofrendando, cantando, observando o yendo con la Cofradía, las personas del barrio se sienten parte del ritual, a la vez que consideran que el ritual es parte de ellas y

sobretodo del barrio. Llegan a identificar la desaparición de la Procesión con la del barrio. Esto da fe de la importancia que tiene para la vida de este, al menos para la forma de vida que se ha tenido hasta ese momento.

Sin duda el carácter tan importante que cobra la procesión como forma de recomposición simbólica del equilibrio social y moral de la zona, lo constituye el hecho de que no se haya vivido con la misma intensidad otro tipo de festividades, como las patronales. Esto debido, quizás, al hecho de la fuerte carga moral que produce en la conciencia colectiva de un barrio el que su principal base económica sea algo repudiado por la moral católica que sustentan como es la prostitución, máxime aún en los tiempos que comenzó la procesión. No debemos olvidar que los comienzos de este ritual por el barrio se sitúan en plena cruzada religiosa durante el franquismo. En cierto modo, se podría decir que es un ritual fundamentado en la culpabilidad de toda una comunidad, que trata de trascenderla a través de éste. Es esa misma comunión en la culpabilidad lo que confiere la sensación de unidad, comunidad y pertenencia.

Pero la procesión también configura la identidad del barrio desde fuera, desde otros ojos. Esta visión que sigue siendo estigmatizante presenta una imagen doble. Aunque ambas imágenes derivan de la consideración de parte de quienes acuden a la procesión como espectáculo más que como ritual religioso. Por lo que su mirada viene ya cargada de tópicos, estereotipos y prejuicios cargados del morbo de acudir a una zona prohibida durante el resto del año, sobre todo por parte de las mujeres.

Para est@s forane@s se presenta, por una parte como un barrio diferente, con unas características que le confieren una identidad diferenciada con el resto de Bilbao; por otro continua manteniendo una identidad estigmatizada, al conceptualizar la procesión como un espacio de acercamiento a la prostitución. Estigmatización que como hemos observado se transmite a quienes habitan en el, puesto que cualquier mujer reconocida como vecina puede ser considerada prostituta.

BIBLIOGRAFÍA

- ARIÑO, A. (1992): *La ciudad ritual. La fiesta de las fallas*. Barcelona: Ed. Anthropos.
- BLANCO, C. (1990): *La integración de los inmigrantes en Bilbao*. Bilbao: Ed. Ayuntamiento de Bilbao.
- BRIONES, R. (1997): "Creencias ideologías y Valores" Pag. 157-200. En AGUIRRE, A *Cultura e identidad cultural*. Barcelona: Ediciones Bardenas.
- DÍEZ HURTADO, A. (2000): *Fiestas patronales y redefinición de identidades en los Andes Centrales*. www.naya.org.ar/congreso_2000/ponencias/Alejandro_Diez.htm.
- JULIANO, D. (2002): *La prostitución: el espejo oscuro*. Barcelona: Ed. Icaria.
- MARTÍNEZ DE RETANA, J.M. (Ed.) (2002): *La Semana santa Bilbaína. Una de las más antiguas del mundo*. Bilbao: Ed. La Gran Enciclopedia Vasca.

Suárez, M.: La procesión del Nazareno como elemento configurador de la identidad del ...

PARK, R.E. (1999): *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*. Barcelona: Ed. Serbal.

ROIZ, M. (1981): "Identidad y conciencia regional y nacional de los pueblos de España". En *Documentos Sociales*. Nº 45. pp. 29-55.

SUAREZ EGIZABAL, M. (2004): "Negociación de identidades sexuales en el barrio de San Francisco de Bilbao". Bilbao Comunicación presentada en el VI Congreso Vasco de Sociología: *Sociologías de un tiempo incierto*. 26, 27 y 28. de Febrero.

VILLORO, L. (1994): "Sobre la identidad de los pueblos" En OLIVE, L et SALMERON, F(ED): *La identidad personal y la colectiva*. Pp. 85-100. México: Ed. Unv. Nacional Autónoma de México.